

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Viernes 23 de Julio.

El Eco de Cartagena

Influencia de la estacion.

Las violentas polémicas periódicas, dice un colega madrileño, que se han suscitado en Francia con su ordinaria escuela de desafíos y de escándalos dentro y fuera de la nacion, puesto que hasta los diarios ingleses han tratado de ellas, censurándolas y deplorándolas, son una prueba evidente no solo del carácter levantisco y batallador de nuestros amables vecinos, sino de las dificultades para llenar cumplidamente su deber.

Así efectivamente y en Inglaterra, por grande fortuna suya, sucede todo lo contrario. El arte ó la costumbre de las discusiones pacíficas y útiles se practica en ella sin perturbaciones de ningún género. Los periódicos de ideas distintas y opuestas huyen, como de la peste de las personalidades insolentes y agresivas, obediendo en esto á los deseos de la opinion, que condena siempre inexorablemente esa falta á las lecciones de su educacion periodística, que tambien la reprueba con energia, y á la conciencia de su deber y al respeto de su propio decoro. Y como á los periódicos sucede lo que á los predicadores, esto es, que los sermones producen tanto mayor efecto en el auditorio cuanto mayor es tambien su virtud y buena fama, de aquí que los ingleses sean tambien una palanca política poderosa en su propio pais y en los estranos.

Aunque algunos atribuyan este fenómeno á la obra del tiempo, dando á entender que al cabo de cierto número de años sale á los periódicos el juicio, como á los hombres la barba ó á los niños los dientes, nos inclinamos á la opinion contraria, movidos por una consideracion tan contundente como sencilla. Mas de tres cuartos de siglo hace que los ilustrados franceses ensayan sus fuerzas en la palestra periodística, y

á lo mejor, como acontece en estos meses de Julio de 1875, cuando los conceptuábamos maestros en las posturas académicas y creíamos que hasta el mas torpe sabria representar á la perfeccion la calma olimpica del Júpiter de Fidias ó del Moisés de Miguel Angel, averiguamos que los más hábiles sirven tan solo para formar grupos desesperados é inquietos, como el de Laoconte. La paciencia, se capsa tambien de espurrar, y no comprende como la perfeccion de la prensa francesa va tan despacio cuando en todo lo demas corre el siglo tan prisa.

Sin embargo, hablando con verdad, pensamos que las erupciones volcánicas de la prensa francesa previenen principalmente del carácter nacional. Francia es el pueblo moderno que mas se asemeja á la antigua y culta Grecia. Los franceses actuales, como los griegos del tiempo de Pericles, son vivos, impresionables, entusiastas, vapos, amantes de la belleza en todas sus formas, y aptos como ningún otro pueblo moderno para cultivar con desusado brillo los conocimientos mas diversos y opuestos. La calma constante, la fria perseverancia en las empresas, y sobre todo el discreto silencio, no tienen entre ellos su trono. Su aficion á las frases y palabras agudas, á las alusiones picantes y á los juegos de palabras los pone en la absoluta incapacidad de reservar y guardar las que se les vienen en los labios, y cuando las sueltan, se les replica con otras, y la discusion tomada de repente ó poco á poco ese giro personal é insolente que termina con la punta de una espada ó con el cañon de una pistola. Así no parece contradictorio ni inconcebible lo que lo pareciera de otro modo.

Porque el espectáculo que ofrecen media docena de periódicos, vomitando improprios y denuestos, despojándose á golpes y arañazos de los afeites y galas que los embellecian, y presentándose á los ojos espantados del público en casi completa y no bella desnudez, es análogo, siq. igual, al que ofrecerian graves, decentes y apuestas matronas

que por este dime ó por aquel dinte, se arrancasen los frontispicijos, se tiñesen las uñas en negro, blanco y carmin, y dejasen en el campo de batalla sus aditamentos estéticos supero-antiores é infero-posteriores.

Que la miseja propia sirva de diversion ajena no parece á primera vista ni agradable ni lisonjero; pero lo es menos todavia cuando se consideran que pecan en público quienes debieran dar ejemplo, quienes desaceedian sus ideas, quienes faltan á la regla de educacion y quienes contribuyen poderosamente á anular la influencia de la prensa, cuando sin ella en tiempos pacíficos y normales, no puede haber opinion pública, ni verdadera responsabilidad en los que mandan, ni libertad en los que obedecen, ni constituciones políticas modernas. Es hasta una ingratitud que hombres que deben su importancia, su posicion, su bienestar, y acaso su subsistencia, solo á la prensa, por no dejarse dominar de la razon, por oír solo las sugerencias del orgullo, del falso honor, del amor propio ó de la ira, se rebajen y degradan hasta equipararse al otro sexo, y todo por carecer del imperio sobre sus pasiones, que debe caracterizar al hombre digno, y sobre todo al hombre libre. Es dar la razon á sus enemigos los partidarios del oscurantismo y del silencio, y profanar en ridiculo lo que debiera ser sacrosanto, formal y serio. Cuando el puro gremio absolutista contempla estas escenas y se fija solo en ellas, tiene razon de sobra al asegurar que, si no imposible, es por lo menos muy difícil que todos puedan llevar vestidos nuevos.

Como ciertas comparaciones son por su esencia odiosas, nos abstenemos prudentemente de hacerlas. Otras las harán por nosotros, y no dudamos en que convendrán que es útil aprender á costa de los estranos lo que á ellos mismos y á nosotros y á todos interesa. Se ve mas claro, se piensa con más imparcialidad, se estima la verdad en todo su valor cuando no la buscamos en nosotros, ya que no es dado á todos tampoco el ser filósofos subjetivos. Sin em-

bargo, la contemplacion platónica de las verdades prácticas es parecida á lo de esos santos indios que en la de Brahma se llevan años enteros con un brazo levantado, y que, cuando cesan son inútiles á si mismos, tanto como á los demás.

Correo general.

Madrid 22 de Julio de 1875

El general Estéban ha llegado á Lérida, estableciendo parte de sus tropas en Calaf y Cervera.

Se ha concedido el cuartel para Madrid al general Despujols, cuyo estado de salud es cada dia mas delicado, no pudiendo apenas moverse de casa, pues está casi baldado. Ya está acordado el nombramiento del jefe que le releva.—(Autorizada.)

Segun los últimos despachos recibidos hoy en el ministerio de la Guerra, el general en jefe del ejército del Centro se encuentra hacia la parte de Gandesa.

Se sabe que Oliver, el jefe de estado mayor de Dornegacay, que, como dice la «Patria», ha podido ser confundido con este, habla regresado ya á España por Leostola.

Se ha concedido una de las toisones de oro al cardenal Antonelli, como muestra de las buenas relaciones entre los gobiernos de España y el Pontificado.

En Perpignan han sido cogidas tres cajas de salitre y cartuchos destinados á los carlistas. En Bourgmadame se han presentado á indulto siete carlistas.

Han sido presentados para los obispados vacantes de Plasencia, Pamplona y Gerona, respectivamente, D. Pedro Casas, canónigo penitenciario de Orense; D. José Ollas y Hurtado, canónigo de Granada; y D. Isidoro Vals, arcipreste de Lérida.

Está confirmada la noticia de que